

Sirena de tule, de Jorge Arzate

FÉLIX SUÁREZ



Jorge Arzate, *Sirena de tule*, Toluca, FOEM, 2013.

I Símbolo de las lisonjas del mundo y de la voluptuosidad carnal, tal como la muestran las representaciones tardías del cristianismo, la sirena puebla nuestro imaginario de seres fabulosos: híbridos de mujeres-aves, mujeres-peces, mujeres-serpientes, que encarnan nuestros más profundos temores y nuestras ansias y deseos más recónditos. Son ellas, las sirenas —dos, según el viejo Homero; ocho, según Platón; tres, según Isidoro de Sevilla—, en quienes reside el infinito poder del encantamiento, de la seducción en la que caen lo mismo marinos y pescadores que jóvenes inexpertos que hacen el viaje por la vida sin advertimiento, sin cera para las orejas, Odiseo.

Por su naturaleza predominantemente sensual, la sirena es, según su confusa etimología, lazo, trampa, atadura, cadena su cadera. Por eso san Isidoro de Sevilla no duda en afirmar que las sirenas eran en realidad tres mujeres de la vida alegre que arrastraban al naufragio a los incautos. Y, según el santo de Sevilla, se decía que eran aladas y tenían uñas porque el amor vuela y causa heridas. Las describe así, por cierto, con estas características ornitomorfas, porque para entonces predominaba aún la visión pagana de la mujer-ave, que un par de siglos después adquiriría un cambio semántico e iconográfico que nos la presenta ya como descendiente de Melusina, es decir, como una mujer con cola de sierpe o de pez, amante y madre. Heroína acuática.

De ésta descenderán, con ligeras variantes, los mitos conocidos de la sirena alrededor del mundo: mujer-peze, mujer-serpiente, seductora, diosa, amante, demonio meridiano, madre protectora y amantísima, ligada íntimamente a la naturaleza y sus ciclos.

II

De ella (o junto a ella), el imaginario indígena de nuestros pueblos de tierra adentro creó una versión propia, la *Atl-tonan-chane*, la Tlanchana o mamá Lanchana, mujer diosa habitante del agua o, para ser precisos, habitante de lagos, islotes, manantiales y lagunas de estas tierras. De piel gris o negra, mujer-peze, mujer-culebra, la Lanchana es la sirena madre guardiana del Chignahuapan.

A partir de esta deidad acuática, condenada por el celo evangelizador como cosa del demonio, Jorge Arzate vuelve a abrir los veneros de una herida que no cesa, porque vive borboteando desde hace más de medio siglo en la memoria, en la tristeza y la soledumbre donde se anegó la gente de Almoloya del Río, luego del entubamiento y desaparición de sus manantiales.

Sirena de tule es, así, la epopeya de la melancolía. Construido a partir de los monólogos de ocho personajes clave, este poema en prosa de largo aliento reconstruye el origen de la gente del pequeño mar de Chignahuapan, la pérdida del paraíso merced a la soberbia y al engaño, y la posterior vida de lamentos: “los rosarios de lágrimas y lamentos” (p. 70),¹ dice el poeta.

Aquí, la voz del sujeto lírico se transforma en los monólogos de los ocho personajes, creando una suerte de épica en sordina, cuya figura principal es el recuerdo aciago convertido en hiel. Por eso Anastasio Rigor, el chamán, se hunde en los jirones de su lamento por lo perdido: “En medio de este pequeño mar mi barca tiembla, mi corazón naufraga de frío, mi piel se cubre de sal; la oscuridad es el tiempo; el pequeño mar, mi barca: mi piel, mi corazón. Ha terminado por inundarme todo” (p. 23).

Sirena de tule es el recorrido aciago por los afluentes apesadumbrados de la memoria, pero también, la crónica de un ecicidio que hoy pervive sólo en el registro histórico. Pero del trabajo de memorar que hace la melancolía nada sabe la Historia. Por eso ésta adquiere en el poema de Arzate una dimensión trágica; el poema la convierte en el palpable dolor de los huérfanos que se quedaron sin diosa, sin madre, sin amante. Sin agua.

Así, la poesía de Jorge Arzate es capaz de encarnar y recuperar en el mito aquello que no dijo o no pudo decir la Historia: la verdad de los sueños, los rencores, los rumores, el amor y el luto de un pueblo despojado de su vida, de su forma de tirarse al sol, pero, sobre todo, de sus sueños. Por eso, al desecar las aguas de la laguna lo primero que se acabó en la gente fue su proclive modo de soñar. Al agotarse los venenos del agua, murió también la Lanchana, o mejor, murieron con ella los motivos que tenía el pueblo para creer en su sirena.

Asido a la leyenda y al trasiego de la Historia, el poema de Jorge Arzate revela la riqueza del imaginario del Chignahuapan y el rumbo por donde se perdió el agua de Almoloyita y su sirena, de la mano de políticos e ingenieros que dieron a la comunidad, a cambio, bisuterías y espejos envueltos en discursos, y llamados al ‘progreso’, al ‘futuro’, a trabajar ‘para el bien de todos’. Fue así, dirá Brígida García, “con engaños” [que] nos hicieron la maldad”. Fue así como el “nuevo canal del Alto Lerma se chupó al pequeño mar de Chignahuapan” (p. 57).

Fue éste el engaño, pero también, nos dice el poeta de *Sirena de tule*, la soberbia de haber dado oídos a la mentira. La soberbia, además, de pelar los dientes y gruñir por los restos de lo perdido. La soberbia de los más jóvenes que buscan ahora olvidar la infamia y emigrar, emprender “el gran camino del norte” (p. 77). Ellos, los jóvenes, que de Ella sólo heredaron un charco lodoso, una imagen en jirones y la nata espesa de la melancolía.

FÉLIX SUÁREZ. Poeta, ensayista y editor. Miembro ex officio del Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal, México. Obtuvo la Presea Sor Juana Inés de la Cruz en Lingüística y Literatura (1984), el Premio Nacional de Poesía Joven Elías Nandino (1987), el Premio Internacional de Poesía Jaime Sabines (1997) y el Premio Literatura Estado de México (2011), otorgado por su trayectoria. Entre sus publicaciones más recientes se encuentran *También la noche es claridad. Antología poética 1984-2009* (Praxis, 2009), *El amor incluído* (Mantis Editores, 2011) y *Visitaciones del porvenir. Enigma y profecía en la tradición de Occidente* (Editorial Calygramma, 2013).

1 Todas las citas pertenecen al texto *Sirena de tule*, de Jorge Arzate, por lo que de aquí en adelante sólo se consigna el número de página respectivo.